

Carmen de Alonso y medio siglo en la literatura chilena

Por José Arraño Acevedo

Este mes, Carmen de Alonso (seudónimo de Carmen Margarita Carrasco Barrios) celebra medio siglo de activa vida literaria, desde que en 1936 publicara "Gleba", hermoso libro que la consagrara como escritora de categoría.

Nacida en el Norte Verde, en una familia de escritores, desde muy joven colabora con cuentos y poesías en "El Peneca" y "Don Fausto", revistas santiaguinas que hicieron época. Ya recibida en el Pedagógico, escribió asiduamente en suplementos dominicales de "La Nación" y "Las Últimas Noticias", como también en los semanarios Zig-Zag, Margarita, Familia y otros. La prensa de Guayaquil, Bogotá, México, Lima, Tegucigalpa, etc., recibió sus producciones, muchas veces al lado de su hermosa fotografía.

En 1936, como señalamos, irrumpió con su primera obra en el ambiente literario chileno, edición que recibiera elogios de connotados comentaristas. Fue entonces cuando Gabriela Mistral escribiera sobre "Gleba" a la novel literata: "Me gusta mucho esa bonita

soltura con que tú escribes y esa gran facilidad con que cuentas. Se nace con eso. Yo carezco de ese noble don de novelar tan alto y tan válido. Me ha gustado leerte como quien te oye. Hay en tí una novelista de verdad".

Después vinieron "Provena" (1938), "Anclas en la Ciudad" (1941), "Y había luz de estrellas..." (1950), "La cita" (1962), "Anillos del tiempo" (1984); y para los pequeños compuso "Medallones de Sol" y "Medallones de Luna" (1956), "Cantaritos" (1958) y varios más, que forman una serie que fue declarada como "textos auxiliares" de la enseñanza básica. Verdadera distinción para esta maestra que ha dedicado buena parte de su vida profesional a enseñar a la niñez. La misma autora ha señalado: "De mi experiencia puedo decir que escribir para los niños es la tarea más difícil para un escritor". De ahí que sean escasos los entregados a esta literatura infantil; generalmente son mujeres por su contacto más directo con los niños.

En su bello transitar en el campo de las letras, Carmen de Alonso ha recibido numerosos premios, como el obtenido en el Concurso Mariano Latorre, en 1966; otro que le valió un viaje a Perú fue el ganado por su cuento "Una carta al azar", en el Concurso Internacional de La Carta; pero, sin duda, el más valioso de todos ha sido el Premio Unico Internacional "Alfonso Hernández Catá", logrado con su cuento "Y había luz de estrellas...", en 1950, dando título a una obra de especial mérito literario. Esa vez hubo de ir personalmente a recibir su galardón a La Habana (Cuba), en una gira que constituyó todo un acontecimiento cultural americano.

Esta escritora nortina con residencia en Santiago figura vigorosamente en varias antologías, siendo las más destacadas: "Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana", por Carmen Bravo Villasante (Madrid-España, 1966); "Escritores de América", por Aurora Fernández (México, 1966); "Una estrella que nos guía", de Laura Rosa Urbina (Editorial Universitaria, Chile); "Antología del Cuento Nortino", por Mario Bahamondes (Editorial Universitaria, 1966); "Cuento Femenino de Chile", de Balbontín y Lefebre (1965), etc.

Por tres períodos ha sido directora de la Sociedad de Escritores de Chile; vicepresidente de la Asociación de Escritores y de la Unión de Escritores Americanos; socia del Pen-Club de Chile y del Círculo Literario "Carlos Mondaca Rojas", de La Serena, etc.

Su medio siglo de vida literaria la encuentra en plena acción editora, por cuanto tiene actualmente en prensas "Chile. Sus mitos y Leyendas" y "Mitos y Leyendas de América". También tiene listo "Supersticiones de América".

La escuela pública de Combarbalá donde estudiara sus primeras letras tiene una biblioteca que lleva su nombre. Se recuerda que para dicho establecimiento educacional donó buena parte de su rica biblioteca santiaguina y más de medio ciento de cajas con material folklórico reunido en países americanos y que en su residencia de Avenida Brasil, en la capital, llamara "Rincón Americano". Carmen de Alonso ha sido siempre una folklorista de primera clase.

La vastísima obra cultural y literaria de Carmen de Alonso, en una trayectoria de especial contenido, la ha hecho sobresalir en el ambiente femenino dedicado al arte de escribir: sabiendo así responder a su noble vocación, nacida al alboréar su hermosa juventud. Actualmente, en este medio siglo de fructífera acción literaria, presenta un poderoso currículum al servicio de las letras, que la hacen digna del Premio Nacional de Literatura, como ya muchos escritores lo han ido señalando.